

LA ARQUITECTURA VERNACULA Antesala de la Contemporaneidad

ARQUITECTO NELSON BROWN / NICARAGUA

R. FISCHER P.



La arquitectura en Latinoamérica es el vivo ejemplo del espacio construido como la manifestación más tangible para conocer el nivel de intereses de los países centrales con sus antiguas colonias, al haber propiciado el desarrollo o subdesarrollo de esa sociedad en el tiempo y en el espacio.

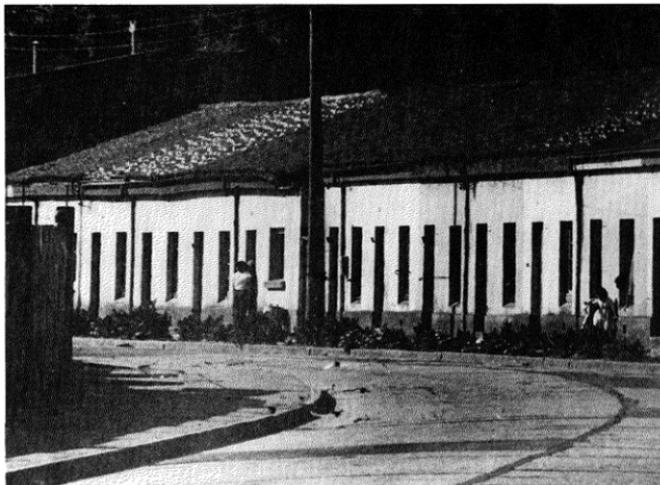
Plantearse la contemporaneidad de la arquitectura en nuestros países como una necesidad de supervivencia como nación e historia, debe ser el resultado del análisis de nuestro devenir en la arquitectura, al menos en los últimos cien años de sociedad, como expresión de la clase en el poder, clase social cuyo común denominador es ser híbrida de nacionalidad, de pugnas políticas y de intereses económicos de post-guerra, que se identifican por el eclecticismo, sin arraigo local y el «estar de moda y a la moda» *per se* y que para desgracia de todos son los que toman las decisiones.

La aseveración anterior parte de una realidad de sucesiones de dinastías que marcaron el espacio urbano con avenidas ostentosas y monumentos a hombres insignes de batallas inexactas o sobrevaloradas y de una arquitectura oficial copiada de tarjetas postales venidas de Europa en el siglo pasado y que desde ese entonces «entramos» a la modernidad por la vía de la copia de nuestros edificios gubernamentales, casas de generales y hacendados.

Pero como no podemos quedarnos en el pasado, y en un permanente sollozo de hechos sucedidos, es necesario y válido redefinir la contemporaneidad a nuestro entender en nuestra (hoy) realidad archi-



R. FISCHER P.



R. SCHUBERT

técnica basada en la evidencia de nuestro quehacer e identidad, aunque sea producto de mestizajes, imposiciones y copias, es decir un análisis incluyente, y no excluyente, de hechos históricos y realidades, aunque no sean de nuestro gusto político.

Por lo tanto se hace necesario conocer la historia de edificios y ciudades, sus aspectos positivos y negativos, desde una perspectiva menos historicista y más integral en su espectro socioeconómico en toda la sociedad, horizontal y vertical, y para ello me adelanto a identificar a la Arquitectura Vernácula como parte de esa identidad arquitectónica y de esa búsqueda de referencias para nuestra actual arquitectura contemporánea. Pues de ella podemos retomar el sentido de lo humano y regresar a la fresca naturaleza.

La Arquitectura Vernácula se inicia muy despacio en el período constructivo posterior a la conquista española (a partir de 1573) y se desarrolla paralelamente a la construcción mediterránea, conocida como Arquitectura Colonial en las casas, palacios e iglesias de los europeos y sus descendientes en las recién fundadas ciudades españolas y portuguesas o inglesas, según el caso, a orillas e encima de los asentamientos nativos para usufructuar la mano de obra barata en la agricultura, construcciones y servicios, al servicio del «inversionismo extranjero» como diría en el lenguaje actual el FMI.

Perdura hasta inicios del siglo, aún con apareamiento del Neoclásico, como Arquitectura de los movimientos liberales, originados por la Revolución Francesa y el eclecticismo (mezcla de varias corrientes), herencia decimonónica.

Lo Vernáculo se destaca como la arquitectura restante de la oficial, toma algunos rasgos de la arquitectura colonial e integra elementos formales y funcionales del espacio barrial, busca un acercamiento con el medio ambiente, lo natural y cultural colectivo, su versatilidad es demostrada en el tiempo, su fuerza está basada en las costumbres y su pragmatismo ante la realidad económica y posibilidad de adquisición de los materiales de construcción, su vigencia se demuestra aún ante la competencia desleal con los paradigmas de la arquitectura de elite u oficial.

El morador urbano medio o el pequeño fingero y los maestros de

obras son los verdaderos autores de esta expresión arquitectónica.

Así, en el devenir de los tiempos, los herederos del inmueble sobrepujaron a lo Vernáculo elementos neoclásicos, aplicaciones Art Deco, bordes pintados en las puertas y en las esquinas ochavadas y en la parte superior de las puertas en un medio círculo o un rectángulo, el calado en madera, herencia de nuestra parte árabe, detalle que actualmente es tomado a la ligera por el llamado postmoderno, para dejar pasar una luz tenue a los aposentos y una brisa de mañana en el verano del trópico seco.

En lo vernáculo, todas las viviendas están continuamente unidas te-

niendo la frontalidad como principal fachada y único plano, maestros constructores y moradores se ingeniaron para hacer un tratamiento a las fachadas, en todos sus componentes, puertas, ventanas, aleros, cornisas, medias paredes, dinteles, rodapié y gradas, un trabajo plástico de plano en dos dimensiones en un entorno espacial tridimensional.

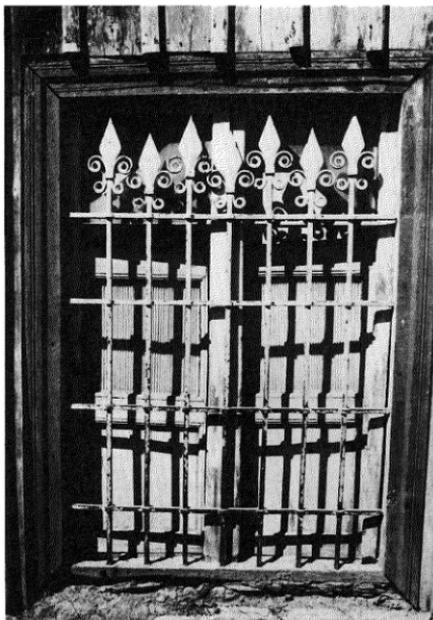
Y así estas construcciones transpiran lo humano, el sacrificio familiar de la construcción salido de monederos escondidos debajo de los catres como único banco de ahorro y de sudor en medio del sol, son accesibles por sus puertas y ventanas y llegan hasta el patio, una arquitectura de equipo y no la individualista construida al fondo del patio y detrás de muros como escondiendo sus pasados; lo vernáculo es lo fresco en hamaca amarrada a los pilares, el respiro de jardines, lo apropiable de una casa en el barrio, es una pintura política en la pared, es la confianza del hombre en su ciudad, hombre y máquina, sin mancillar el segundo al primero, es la visual continua por el alero que nos tapa del sol y la lluvia. Con solo cruzar la acera, es decir, lo urbano y lo arquitectónico se dividen por el dintel de la puerta, la separación de la intimidad y la colectividad.

Lo vernáculo es el ritmo del espíritu de la cotidianidad, es el desarrollo escalonado, sin heridas, un ritmo constructivo a la velocidad del peso de lo necesario, es el encuentro con hitos barriales como los lugares de chistes, sucesos de guerra, fenómenos naturales o las direcciones para dejar el correo tomando como referencias objetos comunes o sitios de crímenes pasionales sucedidos hace muchos años, en fin, el equilibrio hombre-sociedad-naturaleza expresado en una coherencia constructiva y de apropiación de identidad.

Por que no referenciar nuestra Arquitectura contemporánea a la his-



H. KOET



J. BOND H

toria si en la mayoría de los pueblos latinoamericanos tenemos en común los escenarios de simbiosis lingüísticas, mezclas raciales, filosofías divergentes dioses opuestos, culturas antagonicas, formas educativas incompatibles, terremotos, huracanes y volcanes, comandantes, dictadores, caudillos, reyezuelos y caciques, caminando uno tras otro en lo cronológico del tiempo, pero a su vez sobrepuestos en el mismo hoy, realidad socio-histórica con subsistencias y opulencias y ausentes de desarrollo, por ser países invadidos territorial, cultural y económicamente y es por ello que se entiende que «habitamos» un museo desarmónico, pero real, donde conviven situaciones de vida y cultura desde el paleolítico hasta las tecnologías de avanzada de países centrales en un mismo sitio, sociedad, estado, nación, república o como quiera llamársele en el mismo momento, ahora.

Por lo tanto lo vernáculo, en ciudades y redes de pueblos toma la decisión y clama ser la referencia más palpable de un caminar contemporáneo, en contra de manifestaciones o comportamientos concluidos por minorías de clases, que atentan contra su desaparición a costa de lo snob y vidrios espejos.

No es lo vernáculo un regreso a la provincia del siglo pasado, a la gran industria de hacer hielo, sino rescatar los elementos de esa arquitectura que permitan encontrar una

solución a la independencia de tecnologías de dependencia, al uso indiscriminado de energía, eliminar los hilos de una cultura decadente y evitar enterrar nuestro futuro en los cauces secos de nuestros ríos, ante la venta de nuestra soberanía con los recursos naturales para la gran industria dentro de nuestra propios países o en los países centrales.

La necesidad de sobrevivencia de esta Arquitectura con expresión de unidad social a través de forma y modos de vida, de ese Urbanismo Vernáculo, expresado en largas cuadras franquiciadas por paredes y aleros, culminación de tejás y asentadas en zócalos, una construcción que respondió al corte de la madera en luna llena y a la talla de piedra a su tipo y color, a las posibilidades de transporte y tecnologías locales de procesamiento, pica, pala, hombre y necesidad fusionados en un solo propósito: la construcción de su casa, relacionado con su ambiente y en situaciones cambiantes de políticos y guerras, calores, fríos y lluvias de agua y arenas, sismos y ciclones, objeto de desprecio y mediocridad de la clase en el poder a lo vernáculo por estar leyendo Vanidades o Arquitectura Ridgers como apéndices de lo europeo o norteamericano.

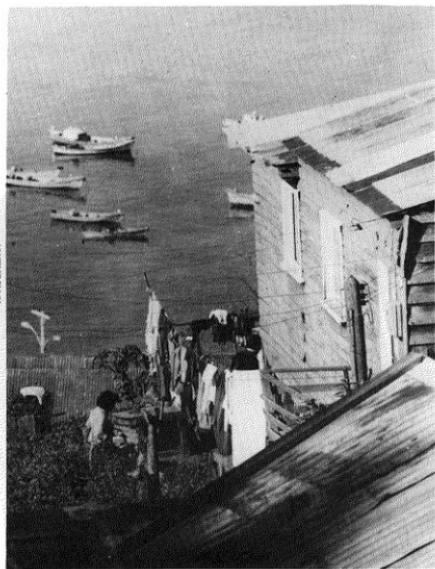
Las invasiones aún no se limitan a la imposición de cultivos de exportación y expulsiones de tierras a sus verdaderos dueños, música y ropa, sino a la acometida de una destruc-

ción de la identidad con el patrimonio edificio vernacular en contra de la casa solariega de su unidad de fachadas y ritmo de puertas, eliminación de las ventanas alargadas para poner el aire acondicionado, la ampliación del zaguán para entrar el Land Rover antes y ahora el Pathfinder o el Mitsubishi, quitar los muros labrados para colocar mallas de acero y cercenar los aleros, una clara política de eliminación de la historia, porque los condena, porque siguen usando a los mozos o empleados, como soldados en sus «guerras civiles» o en manifestaciones políticas, porque promovieron la marginalidad urbana y no contento con ello, destruyen lo Vernáculo para construir palacetes venecianos, griegos, modalidades de los neos, eclecticismos, racionalismo, Dadaísmo (del Miami Dade), cambian el junco y el mimbre por el plástico en sus asientos, es decir, cambian el frescor por el hedor.

En los cincuenta, con el estilo racionalista se destruyó una época constructiva histórica e hizo su debut en ciudades y pueblos la expresión de la opulencia con sus sucursales bancarias de un estilo helenotropical, con mármoles como símbolo del progreso, las paletas de vidrio y aluminio. Los depósitos de pesticidas, la deforestación y con ello las tolvaneras y las bodegas, los camiones en calles de rampa de piedra, el tren pilando en la estación con administrador rubio lleno de cortadores y el barco en puerto esperando el bano venido de Cosmapa, el grano de café de

Jinotega o la mota de algodón de Chichigalpa y consolidar así las Republic Bananas hasta como marca de ropa chic de las tiendas exclusivas.

Hay que hacer necesario otro déntete que permita ya no solo rescatar y preservar lo Vernáculo, ante una nueva moda Post-moderna o ante la necesidad de replantear la contemporaneidad de nuestra arquitectura, sino rescatar las demás expresiones arquitectónicas coherentes y antagónicas que urden el tejido urbano latinoamericano que se identifican como una situación de conjunto y no de elementos aislados, no somos de ciudades de palacios sino de casas juntas en hiladas, de pláticas diarias en las aceras y no discursos en balcones rocoó; somos de pueblos-familias en busca de un desarrollo por en identidad, no el maquilaje urbano para ganar votos, el teléfono, como tecnología no se contradice con el frescor de una casa vernáculo, o con lo esplendoroso de lo urbano con filas de palmeras, sombras de chilamates, corteses amarillos, robles morados, malinches rojizos, mangos verdes, con olores de begonias y azahares, en nuestras calles y patios, cuadra con pulpería y pláticas de barberías y no los colores pasteles artificiales importados de centros comerciales como expresión más baja del comercio ante las necesidades y expectativas de pueblo tercermundista, con una esperanza de construir un espacio contemporáneo digno y respetuoso de sus ancestros.



R. FISCHER P